

EDITORIAL

La educación, componente vital del desarrollo humano, fortalece la unidad nacional y afirma las raíces socioculturales, ampliando la capacidad del ciudadano para participar en el desarrollo y proteger al medio ambiente. También aumenta la capacidad de innovar, adoptar y utilizar tecnologías. La inversión en la educación contribuye al progreso económico y social. En lo económico, porque las inversiones en educación son provechosas por derecho propio, y esenciales para el éxito de las inversiones efectuadas en otros sectores de la economía. Y en lo social, porque brinda a las personas la oportunidad de mejorar su productividad, escapar de la pobreza y mejorar su calidad de vida.

Mucho queda por hacer para reducir la brecha que existe en lo relativo a la calidad de la educación paraguaya. En ese contexto, las tareas principales son mejorar el acceso a la educación, aumentar la eficacia de los sistemas de educación y capacitación, movilizar los recursos necesarios a fin de lograr el mejoramiento de la calidad. Para abordar ese desafío, la educación superior desempeña una función estratégica crucial en el desarrollo de los sistemas educativos. Comienza por afianzar la investigación y el análisis crítico de las políticas públicas es fundamental para incidir en el desarrollo de la educación del país. Estos dos elementos, investigación y análisis crítico, son esenciales para lograr que las políticas públicas sean eficaces, y que las instituciones de educación superior desempeñen un papel mucho más importante en proporcionar apoyo intelectual, científico y técnico al desarrollo del país.

En este número de la revista Sociedad y Política, el lector podrá encontrar aportes para el debate del futuro de la Educación Superior. Abordan cuestiones referentes a la calidad, la eficiencia y la equidad, que sólo se pueden lograr mediante un financiamiento adecuado y la gestión participativa de la comunidad educativa.